

- VIII Salón Regional de artistas •
- Carnavales, mascaradas y jornadas estudiantiles •
- Vuelve la feria del libro •
- VIII Salón de artistas Universidad de Antioquia •
- En busca de la infancia perdida •
- Cine, radio, televisión, conciertos, teatro, conferencias,
exposiciones, seminarios, vídeos, libros.

La Universidad está en cada uno de nosotros

PRESENTACIÓN

Este mes la Universidad de Antioquia comparte con el Museo de Antioquia la organización del VIII Salón Regional de Artistas. Para la Universidad participar en la organización del certamen regional más importante de Colombia, que antecede al Salón Nacional, es sin duda de gran valor. Es un reconocimiento a la capacidad formadora, organizativa y de convocatoria dentro de la sociedad.

Esta responsabilidad se suma a los galardones recibidos por los científicos e investigadores de la Universidad en distintos campos, mostrando que la Institución es también parte importante en el estudio, formación, aporte y evolución del arte.

Si en ocasiones anteriores estudiantes y profesores han sido seleccionados a eventos de este tipo, es ahora más importante observar cómo los procesos en la Universidad se hacen cada vez más colectivos y el reconocimiento involucra ya instancias de la Institución como el Museo Universitario y la Facultad de Artes.

Por ello y por la importancia que el VIII Salón Regional de Artistas tiene en el ámbito cultural, Agenda Cultural ha querido dedicar su portada y su tema central, a la espera de contribuir a su difusión y comprensión.

Por otra parte, al celebrarse el 9 el día clásico de la Universidad de Antioquia, acompañado con las tradicionales Jornadas Universitarias, publicamos en este número, un recuento histórico, de cómo eran las primeras festividades en los años veinte, cuando María Cano emergió con su cautivante y fervoroso discurso como reina de los estudiantes y "Flor del Trabajo".

Carnavales, mascaradas y jornadas estudiantiles

En el mes en el que se celebra el día clásico de la Universidad, un recuento histórico de las Jornadas Universitarias especialmente hecho para la *Agenda Cultural* por el profesor del Departamento de Antropología Édgar Bolívar R.

Nunca es más transparente el armazón de una sociedad que cuando ésta se divierte en masa, transformando los usos y rutinas mediante la adopción de un comportamiento ritual y colectivo para entregarse a la diversión; la fantasía y el desenfreno. Las profundas raíces de lo festivo anclan en experiencias de carácter religioso y cuando el escenario es la aldea o la ciudad, las calles, las plazas y lugares públicos adquieren un toque singular de irrealidad que parece detener el tiempo, subrayado por



la algarabía de las comparsas, el enigma

María Cano, retratada por Melitón Rodríguez en 1923

de las máscaras y la vistosidad de atuendos que despliegan la imaginación de los participantes. Dicho de otro modo, cuando el carnaval se apropia de la ciudad el orden social se altera, ingresa en otra dimensión, activa otra normatividad, paradójicamente permisiva y controlada.

No es frecuente que se asocie a la ciudad de Medellín con un espíritu

carnavalesco. Imbuida en la moral del trabajo, la productividad y el rendimiento, Medellín se ha gratificado a sí misma con la imagen de emporio

industrial, sometida a la disciplina de la fábrica, a los ritmos de los engranajes y el paisaje de las humeantes chimeneas. Sólo de cuando en cuando, una procesión, un desfile cívico, alteraban el dócil acontecer ciudadano. Rupturas radicales de este transcurrir acontecían únicamente en el ambiente de las fiestas de las flores o en las fiestas estudiantiles,

conformadas ambas en tradición en la

atmósfera lúdica y desenfrenada de aquellos locos años veinte que, constreñida a los recintos de los clubes de la ciudad o a los archipiélagos universitarios, indicaba la transición hacia un estilo de vida imaginado como propio de la modernidad y la civilización.

Que no ha sido fácil la conquista de la noche para la diversión, es una

constante que aún prevalece. Un comentario en la prensa local exhibe el lenguaje y la moral de la época al aplaudir la “acertada” elevación del impuesto sobre bailes, pues de este modo, "ciertos bailes nocturnos, donde la luz y las flores y el licor abundan, desaparecerán por obra y gracia del Concejo" (*El Colombiano*, 15-IX-1921, p. 2).

Pocos meses antes la ciudad se había convulsionado por los episodios ocurridos en el Paraninfo, respecto a la entronización de un óleo de Fidel Cano que “destronaba” la imagen del Sagrado Corazón. Procesiones y actos de desagravio revelan la temperatura política y religiosa a la vez que la agitación proveniente de los claustros del Alma Máter, allá en la plazuela de San Francisco. Medellín cuenta apenas con unos cien mil habitantes, 30 automóviles de lujo y 15 “chivas” Ford, y poco a poco se integra urbanísticamente con la inauguración, este mismo año, de la línea del tranvía en el trayecto Parque Berrío-La América: 8.300 metros, 45 minutos de recorrido y 10 centavos el pasaje.

Las fiestas estudiantiles, vale decir universitarias, revestían el carácter de mascaradas y se desenvolvían como un pequeño carnaval que conmovía a la ciudad, aunque sus protagonistas fuesen los “díscolos” muchachos del Alma Máter. El permiso para tales jolgorios provenía directamente del Alcalde. Coincidiendo con el centenario de la Universidad, los alegres y coloridos festejos de octubre de 1922 repercutieron en la ciudad; “Medellín todo contribuyó a ella: de medio día para abajo, todo el mundo estaba enrolado, el que menos como observador, y los demás disfrazados por fuera o por dentro, con máscara de cartón o máscara líquida, es decir, “máscara” A la oración nadie conocía a nadie. Verdaderamente había tipos inconocibles: buenos vecinos que no quiebran un vidrio echaron su cana al aire a cuento del descubrimiento de América y del decreto del general Santander” (*El Colombiano*, 17- X - 1922, p.

1). Auténtica dramaturgia social, el libreto da pie a numerosos juegos e



Biblioteca de la Universidad de Antioquia, Plazuela de San Ignacio, 1934 (fotografía de Francisco Mejía, Centro de Memoria Visual, FAES)

interacciones callejeras, que comenzaban con una inocente y picaresca interpelación de los enmascarados: “adivine quién soy... “. Ni una pelea, ni un solo accidente exaltaban el sano balance de la diversión.

Como una réplica juvenil de las fiestas de las flores del selecto Club Unión, las fiestas estudiantiles desplegaban su tinte democrático.

Concebidas a cielo abierto, las celebraciones del 21 y 22 de septiembre, coincidiendo con el equinoccio de otoño, es decir, el anverso de las fiestas de la primavera y de su versión floral en mayo, son un híbrido de lo sagrado y lo profano en su programación: Misa campal, desfile cívico, fútbol, proclamación de reina, dramatización, “homenaje a la ciencia” -versión arcaica de la Expouniversidad-, concursos de pintura, literatura, música, cine y violín. Los eventos culminaban con la entrega de la bandera de los estudiantes a la facultad que, por sorteo, le correspondiera el honor de guardarla y resguardarla, durante un año. En 1923 la recibió la facultad de Medicina y Ciencias Naturales. En medio de los concursos de “cupidos” y “coquetas”, la galantería de los cortejos oficializó noviazgos y compromisos matrimoniales, en la candorosa y no consumista versión de “Amor y Amistad” de estos locos años. María Cano, emergerá también con su cautivante y fervoroso discurso como reina de los estudiantes y “Flor del Trabajo”. Los tiempos traen nuevos aires y la fiesta es una conquista de las asambleas estudiantiles. El cronista A.

García V., en su artículo titulado “21 de septiembre”, reconoce que “la juventud estudiantil de Colombia abandona el duro laborar y dedica este día, nuevo jalón en su vida, a celebrar dignamente su fiesta, todo sin que sea obstáculo para que mañana reanude con mayores bríos la tarea empezada en bien de la Patria y de la familia. Con regocijo vemos estos festivales juveniles. Por todos los barrios deambulan alegremente los estudiantes, vivando a su reina, entusiasmando a los transeúntes. Parece que se sintieran las febriles y fecundas pulsaciones del enorme corazón de la juventud colombiana” (El Colombiano, 21-IX-1923, p. 1).

El clímax de estos episodios tuvo su origen en el Decreto 1902 del 14 de septiembre de 1921, promulgado por el presidente Marco Fidel Suárez y el Ministro de Instrucción Pública, Miguel Abadía Méndez, concediendo asueto - es decir, día cívico- el Día de la Fiesta del Estudiante, como un reconocimiento al hecho de que la Asamblea de Estudiantes “estableció la fiesta del gremio y señaló el día 21 de septiembre de cada año para celebrarla”. El asueto, destinado a la equinoccial diversión, era extensivo a todas las facultades, colegios y escuelas oficiales de la República. Pocas instituciones preservan hoy en día esta tradición, o se ha transformado en eventos institucionalizados como ferias de la ciencia y similares.

Por su parte, las reinas estudiantiles (Lucía I -Cock Quevedo- e Inés I -Greiffenstein-), convertidas en voceras del gremio, mediaban ante el

Gobernador para que éste ampliara el asueto al otorgar permiso, un día más, para un “concurso de disfraces”. La Resolución del despacho, con fecha 21 de septiembre de 1923, argumentaba “que no se trata de regocijos públicos ni de fiestas populares, sino de un festival de cultura especial del gremio de los educandos; que este despacho en vista de que los actores en el festival son los estudiantes, ellos sabrán mantenerse en el puesto de decencia y de cultura que un acto semejante requiere”, y concedía el permiso con la prescripción de que cada participante “recibirá en la Alcaldía un ficho especial con el nombre del estudiante y el número que tenga en el registro que se formará en tal oficina; este ficho debe conservarlo y exhibirlo en cualquier momento que se le exija por los agentes de la autoridad...”. Carnetizada la fiesta y con el salvoconducto para el disfraz, las reinas de los estudiantes obtuvieron que de las dos de la tarde a las diez de la noche de ese día, la ciudad se transfigurara con las ocurrencias y disparates de los estudiantes de la “bella villa”.

Tal vez por algunos desafueros del año 23, el alcalde Nicanor Restrepo Giraldo restringió la creatividad dramática de los estudiantes al año siguiente: prohibió los disfraces “que en cualquier forma traten de ridiculizar el Culto Católico y a sus Ministros”; prohibió “arrojar cohetes, petardos y demás materias inflamables, especialmente en las calles centrales y comerciales de la ciudad”, bajo pena de 24 a 48 horas de cárcel; del mismo modo, “el disfrazado

que valiéndose de la careta ofenda a otra persona en su honor o trate de ridiculizarla o molestarla, será despojado de aquella y conducido a la cárcel” y, finalmente, “cualquier desorden que se ocasione con el Carnaval, será razón suficiente para suspenderlo” (El Colombiano, 9-X-1924, p. 1).

Gradualmente el carnaval estudiantil, cuyo ciclo iniciaba en septiembre y culminaba en octubre con las efemérides de la Universidad y el “Día de la Raza”, se amplió a la ciudad. Con la participación de la Sociedad de Mejoras Públicas, “conciencia cívica de la ciudad”, involucrada desde 1925 y en un ambiente de “revuelta democrática” -no olvidemos que en 1928 María Cano pasa a ser reconocida como “Flor Revolucionaria del Trabajo”- la prensa recoge episodios que ayudan a recrear la atmósfera social: “antier fue fijado un cartel suscrito por una Junta del Pueblo, en que se dice que el Decreto del Señor Gobernador está vigente, que el pueblo sí quiere carnaval y que la SMP debe continuar en su empeño para ayudar al torneo Cívico. Añade la Junta que los regocijos son para el pueblo y no para los indiferentes que niegan su concurso en estos casos” (El Colombiano, 6- X - 1928, p. 2). El Alcalde reafirma al día siguiente las normas anteriormente mencionadas, especialmente el registro ante la Alcaldía y ya no exclusivamente para los estudiantes, colocándole un precio de 30 centavos a cada ficho.

Una curiosa estadística de la cobertura de la celebración de octubre de 1928 dice que durante los tres días del

carnaval -de viernes a domingo- el primer día hubo 2.500 disfrazados, el sábado 5.000 y el domingo 4.000, respecto a tan sólo 1.900 registrados. La crónica describe también el nicho ecológico y social de la diversión: “gran número de mayores y menores, bien por economizar el valor de la inscripción, bien por el afán de entrar en la corriente multicolora, se calaron su disfraz sin número. A pesar del extraordinario movimiento de autos y camiones y de la enorme congestión de gentes entre el Parque de Bolívar y el Puente de Junín, calle de Boyacá, carrera de Carabobo, calles de Caracas, Perú y la Argentina, calles de Maturín y Ricaurte, los choques ocurridos fueron pocos...” Añade que “seguramente por no haber estimulado el buen gusto que para disfraces tiene nuestro pueblo, pues no se votó premio alguno ni se organizó un desfile, todo el mundo se disfrazó de «barato», y, como se presumía, en el corazón del Carnaval no se encendía odio para las autoridades, ni hubo amenazas contra ella, ni nada que hiciera temer por el orden público...” (El Colombiano, 23-X-1928, p. 2).

Luego de muchos avatares, entre los cuales está la guerra con el Perú, la ciudad careció de regocijos públicos por muchos años. Las fiestas estudiantiles, situadas en una zona intermedia entre la solemnidad y la parodia del carnaval, protocolizadas como fiesta Cívica nacional bajo la presión de unas asambleas que propugnaban así su reconocimiento como gremio y en medio de un ambiente político agitado,

proporcionaron a la ciudad un modelo democrático, no excluyente y público de la diversión ciudadana, ampliando el impacto de las fiestas y mascaradas de recinto, como se acostumbraba en el Club Unión.

Las semanas culturales universitarias son reanudadas en 1941, institucionalizado el 9 de octubre como fecha clásica conmemorativa del decreto de fundación, del Colegio de Antioquia.

Para 1942 se inaugura la estatua del general Santander en la Plazuela de San Ignacio, complementada la celebración con revistas de educación física y un baile en la Facultad de Derecho. Reaparecen las misas solemnes, los conciertos y exposiciones de arte, además del tradicional desfile universitario, con todo su cuerpo de dignatarios a la cabeza y al compás de la banda de guerra de la institución. El reinado y el acto de coronación a cargo de un poeta local vuelven a ocupar el interés de la población universitaria y, en cierto modo, de toda la ciudad. Los egresados, como entidad, se hacen presentes desde 1961, especialmente con el baile de remate.

En los últimos años las Jornadas Universitarias han fortalecido el ambiente de integración de todos sus estamentos, y además de las actividades de esparcimiento, sigue siendo importante la difusión de la producción científica, artística, cultural y deportiva de la institución, ocasión en la cual se rinde homenaje al talento universitario y a sus más destacados servidores.

Las Jornadas preservan hoy en día un

ambiente de fiesta en el ámbito de su principal recinto -la Ciudad Universitaria- y su proyección, aunque involucra menos a la globalidad de la ciudad, trasciende el espacio académico para proclamar los logros de sus miembros y afirmar la presencia

institucional en la región, la nación.

Fuentes: Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia, base de datos de la Investigación "Imágenes de la Ciudad de Medellín" (1997), dirigida por el autor de este artículo. Fotos tomadas de libro *Historia de Antioquia*.

En busca de la infancia perdida

Ha habido momentos en la obra de importantes directores donde el tema del que se han ocupado ha sido la niñez.

Podemos mencionar entre otros a Tarkovski, Truffaut, Bergman, Erice y Malle, quienes por medio del cine han recreado esa etapa determinante del ser humano, a partir de la cual el hombre construye su concepto de sí, del mundo y de sus relaciones sociales.

En dramas narrados en historias como "La Infancia de Iván", "El ladrón de niños", "El olor de la papaya verde", "Adiós a los niños", "Fanny y Alexander", etc., aparecen los niños involucrados en situaciones como la guerra, el trabajo, la soledad y la segregación; visiones tratadas con gran sutileza a través de la combinación de la realidad y la fantasía; del recuerdo, de la composición de imágenes, de los símbolos y las metáforas.

VIII Salón Regional de Artistas

Con el tema arte y memoria la Universidad de Antioquia y el Museo de Antioquia realizarán el certamen durante este mes.

El evento más importante de las artes plásticas a nivel regional en Colombia, tiene por primera vez desde su inicio una temática a la cual los concursantes deberán acogerse. Lo anterior y la vinculación de la Universidad de Antioquia dentro de una propuesta académica, dan un giro importante al salón.

La elección de la temática, tiene que ver directamente con la decisión tomada por Colcultura, hoy Ministerio de Cultura, de declarar 1997 como el "año del patrimonio". Con arte y memoria se busca rescatar a través del arte los valores que existen dentro de nuestra población.

Esta temática ya ha sido trabajada antes en la Bienal de La Habana, por lo que se pretende aprovechar la experiencia vivida en ese país para fortalecer el máximo evento. Por ello varios

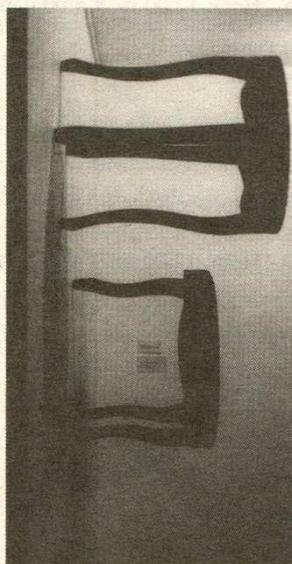
curadores cubanos, quienes ya vivieron la experiencia, prestarán asesoría y harán parte del jurado en las diez regiones del país en las que se desarrolla el salón.

Algo de historia

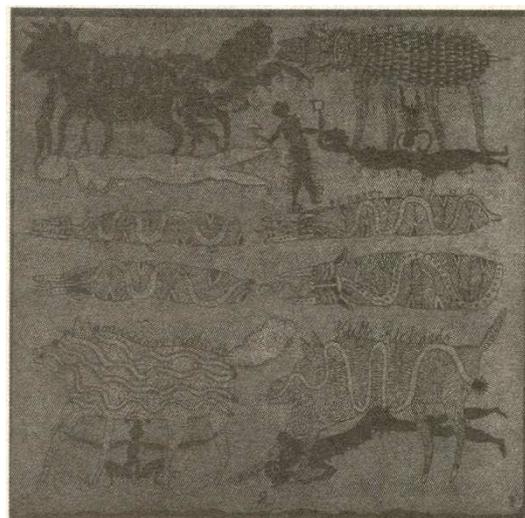
El Salón Regional de Artistas, es el evento más importante de las artes plásticas en cada región colombiana. Se realiza cada dos años y busca propiciar el desarrollo de las artes plásticas. Sirve además para tomar el pulso a la actividad artística regional y para generar una importante reflexión sobre el arte. Es también el preámbulo para el Salón

Nacional, en el cual participan los ganadores de cada regional.

Por su parte el Salón Nacional de Artistas se ha desarrollado desde 1940, con varias interrupciones, y ha



Autor: María Adelaida López. Título: Visita. Técnica: instalación. Obra ganadora del VII Salón Regional



Autor: José Antonio Suárez. Título: sin título. Técnica: dibujo y grabado sobre papel. Obra ganadora del VII Salón Regional

marcado en mucho la pauta del quehacer artístico en Colombia. Los artistas más nombrados de la Nación, como Grau, Obregón, Rayo, Caballero, Negret, Manzur y Botero, entre otros, han participado en los salones nacionales.

Este año en Antioquia fueron escogidas para participar en el VIII Salón Regional 66 obras pertenecientes a 42 artistas. De entre los escogidos están vinculados a la Universidad de Antioquia, entre profesores y estudiantes.

Frente a si un salón con una temática preestablecida puede traer dificultades, Francisco Londoño Osorno, jefe del Departamento de Artes Visuales de la Universidad y director general del salón, aclara que con esta medida “no se trataba de poner tareas a los artistas” y aunque acepta que para algunos puede traer algunas dificultades, la temática, “es un reconocimiento a los artistas que han estado trabajando el tema arte y memoria”, dice.

Al respecto una artista que no clasificó al salón, pero que ya había participado en versiones anteriores, expresa que “la propuesta me parece muy buena. El tema preestablecido apoya la idea de que el arte no es espontáneo, sino el resultado de un proceso de investigación. Por eso es muy importante la idea de una temática preconcebida”.

Lo nuevo de esta versión

Con la participación de la Universidad de Antioquia a través del Museo Universitario y la Facultad de Artes, el Salón Regional adquiere otro matiz. A diferencia de años anteriores en los que

se realizaba en espacios separados, el Museo de Arte Moderno de Medellín y la Biblioteca Pública Piloto, en esta ocasión todas las obras estarán reunidas en una bodega de alrededor de 4.400 m² (un área similar al la de un coliseo de deportes), en cercanías del centro comercial San Diego y de la estación del metro.

Según el director del salón, este espacio se aprovechará al máximo, haciendo un montaje especial, con la intención de que las obras se relacionen entre sí, siguiendo un mismo derrotero y ubicándolas estratégicamente con relación a su espacio y entorno.

El espacio ofrece la posibilidad de poder incluir otras manifestaciones artísticas como el teatro, la danza, la música y un café internet con diferentes páginas relacionadas con el arte internacional. Además de habilitará un auditorio con capacidad para quinientas personas con el fin de realizar charlas, foros, seminarios y eventos académicos.

Con lo anterior se pretende, además de acercar a la comunidad en general al arte, vincular a las instituciones educativas y sus docentes de artes, parte bastante importante para conseguir una buena apreciación y educación en el arte en los jóvenes de distintos niveles de formación académica.

El montaje del salón tiene un costo de 70 millones de pesos aproximadamente, de los cuales el Estado aportó 15 millones, como lo hizo con cada una de las demás zonas del país. El resto del financiamiento está a cargo de los organizadores, quienes han recurrido al patrocinio de empresas privadas.

Para la Universidad de Antioquia, el haber sido elegida por el Consejo Nacional de Artes Plásticas como parte de los organizadores, es de gran importancia debido al reconocimiento

que se le está dando a nivel regional y nacional como centro de formación artística por medio de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia y del Museo Universitario.

Vuelve la feria del libro

Con la participación de editoriales universitarias y de instituciones culturales de todo el país se abre la IX Feria del Libro Universidad de Antioquia

Con el fin fomentar en torno a la Universidad la cultura del libro, de promover la lectura entre la comunidad en general y de brindar la oportunidad de apreciar una gran cantidad de publicaciones de excelente calidad, en todas las áreas del conocimiento, la Editorial Universidad de Antioquia realizará entre el 3 y el 11 de este mes la IX Feria del Libro Universidad de Antioquia.

Este año la feria se llevará a cabo simultáneamente en el edificio de San Ignacio y en el segundo piso del bloque 22 de la Ciudad Universitaria, lo que facilitará el acceso al público en general y permitirá disfrutar al público del recién restaurado primer claustro del edificio.

En la feria estarán presentes entre otros Ediciones Uniandes, el Centro Editorial Javeriana, Publicaciones Universidad Industrial de Santander, el Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto, la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Publicaciones Universidad de Medellín, la Editorial Universidad del Valle, Publicaciones Escuela Colombiana de Ingeniería, Publicaciones Universidad Nacional de Colombia, Siglo del Hombre Editores, Publicaciones del CINEP, Arcadia Libros Limitada, la Asociación de Revistas Culturales Colombianas y por supuesto la Editorial Universidad de Antioquia.

La presencia de estas editoriales pone de manifiesto el estímulo que la feria da a las publicaciones universitarias y académicas y a la producción

intelectual e investigativa de los centros de educación superior del país.

Durante el evento, tanto libros como revistas podrán ser adquiridos con descuentos de entre el 15% hasta el 50%. La Editorial Universidad de Antioquia otorgará descuentos entre el 35% y el 50 % en las revistas universitarias y los empleados, trabajadores, profesores y jubilados de la Universidad de Antioquia y de la Universidad Nacional, podrán adquirir las diferentes publicaciones de la Editorial Universidad de Antioquia por deducción de nómina, con sólo presentar el último recibo de pago y el carné actualizado.

Historia de la feria

La primera Feria del Libro fue organizada en 1989 por el Departamento de Publicaciones de la Universidad de Antioquia con el propósito de hacer llegar a la comunidad universitaria, a bajo precio, los libros que se encontraban almacenados en sus bodegas.

En 1990 la feria se proyectó a un público más amplio y desde entonces se ha consolidado como un espacio de intercambio académico en torno al fomento de la cultura del libro y a la formación de lectores.

En los últimos años, la feria ha recibido una creciente afluencia de público que encuentra en ella una ocasión única de apreciar en un mismo espacio publicaciones que recogen los avances académicos y científicos de los

investigadores colombianos, al igual que publicaciones de interés general. Con ello la feria ha logrado un sitio importante entre los certámenes de este tipo que se realizan en Colombia. Como es tradicional la versión de este año se realizará en el marco de las Jornadas Universitarias, que incluyen múltiples actividades culturales, lúdicas y deportivas.

Durante los ocho días que durará la actual versión de la feria, quienes deseen tener un encuentro con el libro podrán asistir tanto al Edificio de San Ignacio como al bloque 22 de la Ciudad Universitaria de lunes a viernes, de 10:00 a.m. a 7:00 p.m. y el sábado de 9:00 a.m. a 2:00 p.m., en jornada continua.